



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13569

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas. - Tres meses, 4'50 id. - EXTRANJERO: Tres meses, 10 id. - La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. - La correspondencia a la Administración.

## REACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIERCOLES 13 DE FEBRERO DE 1907

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. - Corresponde en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Nougement; Mr. J. Joubert, 11, rue de Valenciennes.

### Cuartillas sueltas

#### LA VERBA EN SU LUGAR

Los informes transmitidos desde el Ferrol y que acogió toda la prensa, respecto a lo ocurrido a varios individuos de los cuerpos subalternos de la Armada que se habían contratado para servir en el Perú, adolecían de importantes errores, que en honor a la Justicia y a la seriedad del Gobierno peruano se deben aclarar.

Resulta que solo ocho marinos pidieron la rescisión de sus contratos al llegar a Inglaterra. Y esta determinación no pudieron adoptarla a causa de los malos tratamientos sufridos, como se ha dicho, por cuanto que esos individuos, desde que salieron de España hicieron la misma vida que sus asimilados de la marina peruana, habiendo recibido, además, por orden del Gobierno del Perú, un anticipo a cuenta de los haberes que en aquel país habían de percibir.

La rescisión del contrato se debe al error de los contratados de creer que mientras estuvieran sirviendo en el Perú percibirían aquí sus familias su sueldo, como si se hallaran en la excedencia. De que no era así enteraron al llegar a Inglaterra, y en el acto dieron la rescisión.

El representante del Perú en Inglaterra procedió con tanta corrección y seriedad, que sin pérdida de momento abonó a dichos individuos el viaje del regreso a España, sin perder la devolución de los anticipos que habían percibido a cuenta de unos haberes que no han de devengar ya.

#### DE CARNAVAL

—Adiós, periodista.  
—Adiós, máscara.  
—¿No me conoces?  
—Sí, te he conocido a pesar de esos harapos que cubren tu figura, eres el carnaval moderno.

—Lo dices en un tono... ¿es que no te satisfago?

—No, a qué ocultartelo: tú ya no eres más que un recuerdo incompleto del carnaval de otras épocas; tus gestos que quieren hacer reír, parecen más bien muecas de dolor; detrás de esa careta que oculta tu cara, no chispean unos ojos con destellos de alegría, son tus miradas tristes y me parece ver suspendidas lágrimas en los párpados; tu voz chillona, repercute en mi oído con eco de sollozos; no, no eres el carnaval de antaño; al imitarlo, perdiste el sabor clásico de tiempos pasados, y hoy no diviertes, no alegras, más bien entristeces. Te cubres de harapos por que perdiste el buen gusto para disfrazarte; subsistes, por que sí vives, gracias a la velocidad adquirida; pero bien pronto desaparecerás para siempre.

Quedóse el carnaval mirándome fijamente sin acertar a responderme, pero, hizo un movimiento afirmativo con la cabeza; no podía dementirme, porque ante mi vista pasaba y repasaba un desfile macabro de esqueletos de alegría, lanzando carcajadas siniestras para confirmar todo cuanto yo iba diciendo.

La calle Mayor, rebosante, estaba saturada de una atmósfera irrespirable mezcla de polvos y de perfumes baratos; ondeaban por el aire las serpentinatas y una nube de confetti surcaba el espacio descendiendo lentamente al suelo y posándose antes sobre los transeuntes; de tiempo en tiempo una máscara, sin atractivo alguno, pasaba por delante de nosotros; la noche

### REVISTAS CÓMICAS

#### Después del Carnaval

(IMITACIÓN)

¡Carnavales de otros años!  
¡Mascaritas de mi infancia!  
Hoy los sucios mascarones que por calles van—¡saltajes!—dando bromas muy pesadas, son apenas un recuerdo de otros tiempos en que más humor había, mayor lujo y mayor gracia...  
¡Carnavales de otros tiempos!  
¡Mascaritas de mi infancia!

Han pasado ante mi vista, en tropel endemoniado y entre risas y algarazas, los disfraces de costumbre, evocando en mi memoria impresiones añoradas. Esas máscaras bravías de catadura muy mala, y esas otras que vestidas con felpudos se hacen dignas de exhibirse en una jaula; y los hombres de la caña y del anzuelo; y huerfanos igorrotos que se cargan con estacas, y cencerros y legumbres;

avanzaba con una temperatura espléndida, hermosa, primaveral, y al dar la última campanada de las 12, el carnaval fue esfumándose poco a poco en el horizonte hasta que desapareció dejando una estela de abigarrados ruidos.

Todavía, resistiéndose a terminar en absoluto, fue a refugiarse al interior de los bailes para desvanecerse por completo a los primeros arreboles de la aurora.

Hasta el año próximo, que volveremos a repetir las frases de siempre: ¡El Carnaval desaparece!

MOMO

### OTROS

#### Estación Enofélica de España

#### La Enocianina en los vinos

En Francia los «coupages» están autorizados y siempre será lícito reforzar el color de los vinos pálidos con la mezcla de otros de coloración intensa.

Con este fin se cultivan viñas que producen uvas llamadas «tintoreras» las cuales añadidas a la vendimia producen vinos de color normal, cuando las especies ordinarias son pobres en pigmentos a consecuencia de condiciones climatológicas especiales.

Los procedimientos de vinificación pueden también aumentar el color de los vinos.

El vinicultor posee dos medios para conseguir este resultado: 1.º la elevación de temperatura combinada con la renovación de las superficies de maceración y 2.º la ausencia lo más completa posible del contrato del aire por la inmersión del «sombbrero».

Estos medios indicados presentan, sin embargo, algunos inconvenientes como son el de privar a los vinos de parte de su «bouquet» y aumentar en otros casos su espereza.

Mucha materia colorante de la uva se pierde con el orujo. Los químicos enólogos franceses han aislado esa materia, la enocianina, que más tarde han tratado de adicionar a los vinos pobres de coloración.

La enocianina ó materia colorante del vino, contiene en escaso volumen un poder colorante muy considerable. Esta substancia no debe considerarse, según ciertos enólogos como una materia artificial que se adiciona a los vinos, por ser simplemente un pigmento extraído de la uva.

La Comisión de falsificaciones del Ministerio de Agricultura francés todavía no se ha ocupado de este elemento que puede adicionarse al vino; pero se teme que dicha comisión pue-

da emitir un informe desfavorable y considerar dicho producto como adulteración del vino y prohibir su empleo en vinicultura.

En Italia el uso de la enocianina, aunque poco generalizado, ha sido recientemente autorizado por la Comisión del Ministerio de Agricultura de dicho país.

### Páginas femeninas

#### El triunfo de una mujer

Con razón, según decíamos, hay muchas mujeres que están contentas con su suerte.

El resultado del primer concurso de mecanografía celebrado en París y de que hablamos días pasados, confirma aquel optimismo femenino que también puede calificarse de simpática alievez.

Tres ó cuatro mujeres han luchado triunfalmente con cincuenta hombres en el manejo de la máquina de escribir, y una de esas mujeres, Mad. Revert, acaba de ganar el campeonato francés de mecanografía, declarándose la primera «dactilógrafa» de su país.

Mad. Revert es una señora joven, morena, y de simpática figura.

Contestando á las preguntas de un

periodista francés acerca de su brillante jornada, ha dicho lo siguiente:

—Yo vine de Bordeaux veinticuatro horas antes del concurso, y aunque un poco fatigada por el viaje, estuve ante mí máquin desde las ocho de la mañana enteramente tranquila. Es que verdaderamente estaba segura de mi éxito, porque después de todo, sólo se nos pedía cuatro horas de prueba, y yo, muchas veces, en mis ejercicios de preparación para este concurso, había resistido perfectamente diez horas de dictado á la velocidad media de 70 á 80 palabras por minuto.

—¿Y no experimentó usted cierta fatiga nerviosa en esas cuatro horas de dictado?

—No, señor, nada de eso. Puedo asegurar á usted que escribí las 17.000 palabras con la velocidad de 70 por minuto, casi sin darme cuenta. Al acabar el ejercicio me sentía menos fatigada que al principio. Es verdad que de cuando en cuando absorbía algunas gotas de kola que me probaban muy bien, porque varios «dactilógrafos» tuvieron que retirarse del ejercicio presa de perturbaciones nerviosas.

Saludemos, pues, á esta mujer valiente, y decidida que ha obtenido tan señalada victoria sin salirse, pudiéramos decir, de las ocupaciones propias de su sexo.

los llorones y estudiantes, los chulapos y chulapas, sucios, feos, desaliñados, sin riqueza, y sin chistes, ni alegría... ¡Nada, nada! ¡Carnavales de otros años!  
¡Mascaritas de mi infancia!

El bullicio de la gente fue muy grande, y se han visto jovencitas muy reguapas, á pasar que de continuo, á cada rato, las narices se sonaban y losían y losían y losían semejando el sonsonete un rumor de catarata. Eran diosas, serafines, angelitos, mas no obstante se encontraban constipadas. En sus rostros, á manera de lucientes fogaratas, dos magníficos luceros refulgían y sus luces hasta el alma penetraban: Son los ojos, que suspiran siendo azules, y si negros... ¡lo que hablan!  
Y entre tantas buenas hembras ni una sola, ni una sola, ni una sola dirigióme la palabra.  
¡Carnavales de otros años!  
¡Mascaritas de mi infancia!

Chelito.

En esa clase de ejercicios, lo natural es que la mujer escriba y el hombre diete.

Por eso el sexo feo llevará muy á bien su derrota.

De hoy en más será la mujer la «mecanógrafa» ó la «dactilógrafa».

Pero el hombre seguirá siendo el dictador.

Eva Cervera.

### Mortalidad y morbilidad

Se ha publicado el «Boletín de Estadística Sanitaria» correspondiente al mes de Diciembre.

A pesar de lo desigual y desparejable de la temperatura, la mortalidad en dicho mes no ha tenido considerable aumento, pues sólo han ocurrido 212 defunciones.

De éstas, han sido motivadas por enfermedades infecto-contagiosas 51; las tuberculosis han arrojado un contingente de 17, 24 por enfermedades localizadas en el aparato digestivo, 71 en el respiratorio, 12 en el circulatorio y 34 en el cerebro-espinal.

Han ocurrido 74 defunciones de 0 á 4 años resultando un coeficiente de mortalidad de 2'34 por cada 1.000 habitantes.

Durante el mes, han predominado las enfermedades del aparato respiratorio, recrudesciéndose las crónicas y las infecciones gripales con carácter benigno.

La mortalidad ha ascendido á 208 individuos, habiendo aumentado la población en 57 niños; esto verdaderamente consolador, pues esto prueba que no se acerca el fin de nuestro planeta, como muchos que presumen de profetas aseguran.

La temperatura máxima ha sido de 17'6, la mínima de 6'0 y la media de 11'3, habiendo dominado los vientos E. y N.

### Información de Marina

Del Diario Oficial:

Destinos.

Aprobando que al desembarcar del «Destructor» el teniente de navío don José María Martín Peña, quede destinado en el «Deposición» al «Adiz».

—Dispone que al cesar en la Comandancia de Marina de Málaga, el teniente de navío don Adolfo Balboa

### LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 76

pueda comprimir un botón para cerrar la cortina contra el viento de la faceta exterior formada por dicha abertura, y de esta manera la poca opresión que penetraba dentro de la bola desapareció por completo. Quedamos, pues, aminorados en la oscuridad más profunda.

Por algún tiempo ninguno de los dos hablamos palabra. Aunque nuestra prisión no era en absoluto impermeable al sonido, todo estaba en el silencio más completo.

Pensé entonces que, siendo lisas las paredes del interior de la esfera, no tendríamos nada adonde agarrarnos en el momento del choque brusco que marcaría nuestra partida, y además noté que estaríamos también muy incómodos por falta de asiento.

—¿Por qué no hemos traído sillas ó almohadones?—pregunté.

—No necesitábamos nada de eso—contestó Cavor.

—¿Y por qué?—insistí.

—Ya verá usted—me orienté en el seno de un hombre que no quiere hablar más del asunto.

Guardé silencio.

De repente ví perfectamente claro que había sido un imbécil en acompañar á Cavor dentro de la bola.

¿Sería ya demasiado tarde para escapar? El mundo fuera de aquel recinto sería para mí frío, duro, inhospitalario. Esto ya lo sabía. Mis recuerdos habían concluido por completo; había, ya, algunas co-

### CAPITULO IV

Dentro de la esfera

Vamos, pues,—dijo un día,—sentado en el borde de la entrada de la esfera y mirando al interior oscuro de ésta.

Estábamos dos: Cavor y yo; completamente solos; era por la tarde, el sol se había ya puesto, y la tranquilidad del espacio parecía envolvernos desde las uñas.

Introduje las piernas por la abertura y dejélas descansar por la superficie del vidrio que cubría el fondo de la bola. Entonces me paré y fui tomando paquetes de vitales y demás indispensables que desde fuera iba allegándose. Después me dirigí á la boca de la esfera, al interior de que el viento estaba aún tibio; en termómetro que allí indicaba 80°. Parecía, en efecto, de nuestra que cuando estábamos en verano, me habíamos vestido con trajes de franela y zapatos de lana. Procuramos